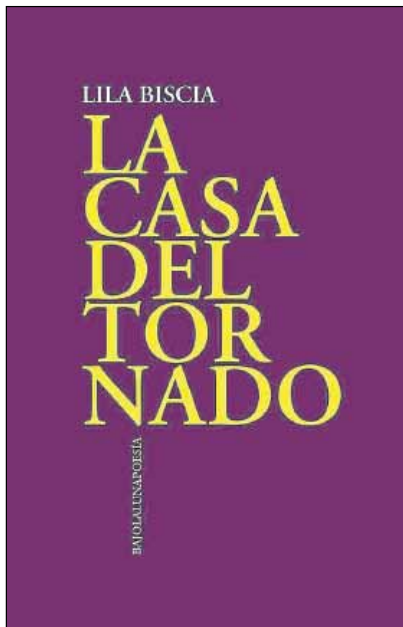


CRÍTICA

Después de la catástrofe



La casa del tornado

Autora: Lila Biscia
Género: poesía
Otras obras de la autora: Tierra animal
Editorial: Bajo la Luna; \$ 500

DANIEL GIGENA

“Encuentro suavidad/ en la palabra lejanía”, se lee en uno de los poemas, la mayoría brevísimos, de *La casa del tornado*, segundo libro de Lila Biscia (Buenos Aires, 1976). Páginas después, “la distancia no atropella la cercanía”. Entre una y otra orilla, el vaivén (o el envión) de textos se aleja y se acerca de la casa que es, alternativamente, el cuerpo, el blanco de la página, el útero materno, una constelación y también el pilar de las preguntas que se hacen a la intemperie: “dónde/ el amor/ es un lugar”, “cómo nombrar/ el trayecto de la desnudez”, “por qué tus manos/ son luces encendidas bajo el agua”, e incluso “qué voy a llevarme a la muerte”. Envuelta en raíces, en la casa del tornado habita la incertidumbre, “dentro/ y nada/ a la vez”.

La memoria del erotismo reemplaza la ausencia, tan concreta como unos restos de hormigón, y se convierte en alimento: “con los dedos/ nos dábamos las migas de pan/ en la boca”. En su avance tanto como en la retirada, la pasión ha provocado estragos: “esta casa hizo harapos con nuestras voces”. Así vestida, y vencida, con cierta inclinación al patetismo en algunos segmentos, la escritura alumbró la experiencia de la maternidad, que se perfila como el otro eje del libro. Mediante una canción de cuna o un pedido de rescate para mantenerse a salvo, el llamado a la madre engendra el llamado de la madre. Porque, aunque los vientos insistan en que “tener una casa/ no es nada”, las manos piensan por sí solas y construyen, así como escriben, un refugio después de la catástrofe.

CRÍTICA

Bocetos para una instalación

Latinoamérica en el arte y en la literatura

Autores: Rodrigo Alonso, Valeria Añón, Sergio Chejfec, Edgardo Cozarinsky, Gonzalo Díaz, Laura Isola, Graciela Montaldo y Horacio Zabala
Género: ensayo
Editorial: Proa, \$ 900

RAFAEL TORIZ

Articulada durante mucho tiempo como un artefacto de palabras – con una preponderancia narrativa iniciada como estrategia de lectura de las Cartas de relación, las crónicas de Indias y finalmente el advenimiento de novela–, América Latina ha sido sobre todo un ejercicio teórico y práctico violento que ha encontrado su definición mejor en el ensayo como género literario: entre nosotros la prosa ha sido un desafío tanto para la inteligencia como para la resistencia y la dignidad humanas.

El libro, como el continente, impone sus propios derroteros, pero destaca sobre otros su valor como testimonio de lo que queda de las exposiciones, esos resabios fantasmales de conexiones de sentido

Ejercicio verbal perfeccionado durante el siglo XIX junto a las repúblicas y la pregunta por el ser de los Estados nacionales, no es sino hasta hoy, instalados a plenitud en el pandémico siglo XXI, que va



quedando claro que el concepto de América Latina propuesto por Michel Chevalier ha sido siempre más parecido a una instalación artística que a uno de los múltiples frescos conceptuales de Néstor García Canclini, tan luminosos como necesarios. Gracias a la sofisticación de nuestras sociedades hoy estamos en condiciones de analizar la espesura de sus parcialidades.

La obra que nos atañe, *Latinoamérica en el arte y en la literatura*, es singular por varios motivos, todos esenciales para apuntalar el presente. Por un lado, se trata del resultado del seminario homónimo llevado a cabo en agosto de 2015 en la Fundación PROA en torno a la exhibición Colección Daros Latinoamérica de Suiza que congregó a escritores, críticos y artistas para pensar la producción artística de la región con curaduría de Rodrigo Alonso y Katrin Steffen. Con cauces diferenciados y formatos distintos, que van de las consideraciones aca-

démicas de Valeria Añón y Graciela Montaldo (que ofrece una mirada indispensable sobre la actualidad de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos) a los diálogos distendidos de la crítica Laura Isola con los escritores Edgardo Cozarinsky y Sergio Chejfec y una conversación entre Alonso, Horacio Zabala y Gonzalo Díaz, las páginas del libro se sostienen en la literatura, sin duda por la razón que arguye su editor, Carlos Ávila: “El literario es un fenómeno que descubre a la vez que construye un entramado complejo de raíces, simbologías de ideologías con identidad local”. Por más que el ejercicio de la crítica en el presente sea sostenido por viejos y nuevos parias, análogos y digitales, al momento de ensayar ideas la literatura sigue llevando la batuta.

El libro, como el continente, impone sus propios derroteros, pero destaca sobre otros su valor como testimonio de lo que queda de las exposiciones, esos resabios fantasmales de conexiones de sentido, que en este caso, tratándose de un material impreso publicado cinco años después de sucedida tanto la exposición como el seminario, plantea la pregunta sobre el lugar de América Latina en el presente desde la práctica artística, cuando no queda claro si se trata sobre todo de un territorio o más precisamente de una identidad, toda vez que permanece, aún ahora, como una proyección imaginada que se piensa desde afuera –España o los Estados Unidos– que obliga a pensar si tienen aún vigencia las proféticas palabras de Ángel Rama: “América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta”.

¿Tiene sentido preguntarse por la

CRÍTICA

Las palabras y las cosas

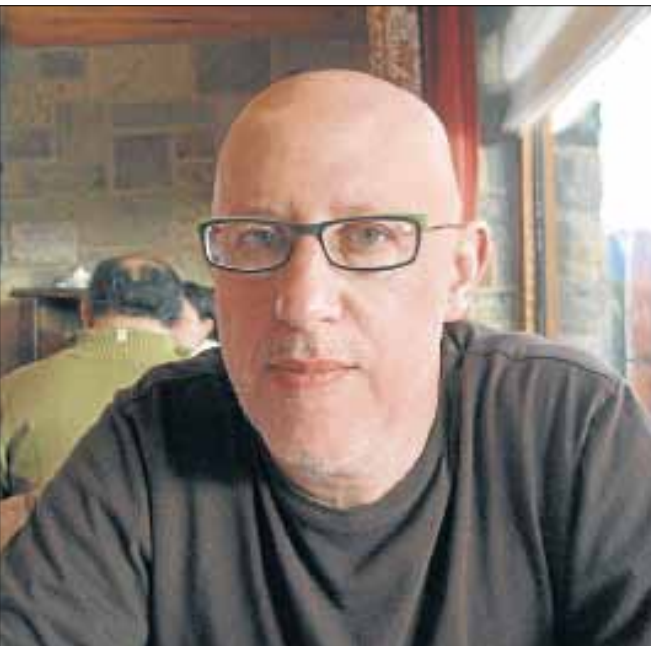
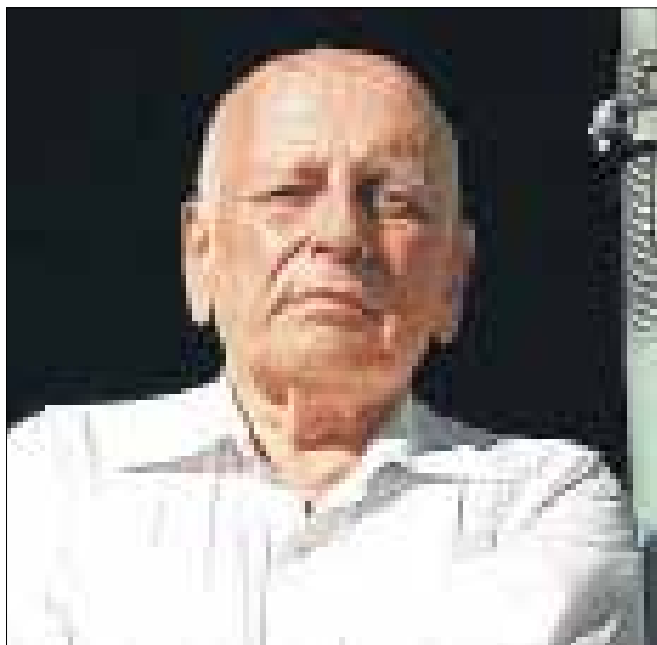
Taj Mahal

Autor: Deborah Eisenberg
Género: cuentos
Otras obras del autor: *Transactions in a Foreign Currency, Under the 82nd Airborne, Twilight of the Superheroes, All Around Atlantis*
Editorial: Chai Editora, \$850
Traducción: Federico Falco



GONZALO SANTOS

Últimamente entre los escritores suele regir un imperativo de corte, por así decir, arltiano: el de publicar todo lo que se pueda e ir ganándose un lugar a los empujones, por pura prepotencia de trabajo. Ya no hay tiempo para esperar y dejar reposar una obra. Urge hacerse conocer y presumir tapas en las redes sociales. Cuesta encontrar autores que cultiven la paciencia y apuesten por el largo plazo. Por eso lo primero que llama la atención en Deborah Eisenberg tiene que ver con lo cuantitativo. Se trata de una escritora estadounidense bastante ignota en el mercado hispanohablante que viene escribiendo hace más de treinta años y solo tiene publicados cinco libros. En una entrevista que le dio hace unos años a *The New York Times* se lee que cada cuento le lleva a veces hasta un año de trabajo. Su método consiste en escribir y descartar hasta encontrar algo que esté realmente vivo, y lo que uno encuentra cuando lee sus cuentos es precisamente eso: vida. Una vida que por cierto está representada



AUTORES. Laura Isola (arr. izq.), Edgardo Cozarinsky (arr. der.), Sergio Chejfec (ab. izq.) y Graciela Montaldo.

condición de posibilidad de América Latina en nuestros días? Sin duda, sobre todo si es a la manera en que lo articula Sergio Chejfec: "Me gusta pensar mis propios relatos como si fueran prolongadas

instalaciones que pueden ser, si bien no percibidas de un solo momento, al menos percibidas como podría serlo una instalación, un curador o una fotografía, decir, como el recuerdo de haber asis-

tido a algo que duró poco tiempo pero que ha sido elastizado por el efecto de la lectura".

Una condena a la lectura. Sin miedo ni pesar. Y también sin esperanza. **n**

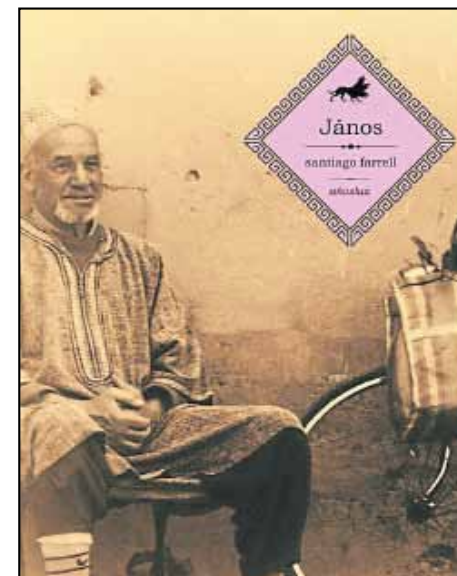


de acuerdo con los parámetros del realismo y que, al mismo tiempo, cuestiona sus límites. En "Taj Mahal", por ejemplo –tal vez el mejor relato del volumen–, lo que vemos no son más que personajes que discuten la veracidad de una narración. La trama se organiza alrededor de un grupo de actores ya retirados que se junta en un bar para criticar un libro de memorias escrito por el nieto de un director de cine cuya mansión solían frecuentar, dado que consideran que el ethos que se transmite de ellos no es real y que algunos de los episodios –de los que no se acuerdan demasiado bien– carecen de verosimilitud. En "La torre oscura", por su parte, a la tensión entre verdad y narración se le agrega la del lenguaje y la realidad, a partir del personaje de una niña que sufre un desorden hiperasociativo que la induce a establecer otro tipo de orden –otra arbitrariedad– entre las palabras y las cosas, tema que también se aborda, aunque en otro sentido, en el relato "La capacidad de combinar", y que siempre constituye un lindo punto de fuga para evitar las ingenuidades frecuentes del realismo. **n**

EISENBERG. Su especialidad son los relatos cortos. También es actriz.

CRÍTICA

Los lectores salvajes



János

Autor: Santiago Farrell
Género: novela
Editorial: Años Luz, \$ 350

OMAR GENOVESE

En apariencia es una primera novela, pero tiene todo el formato de una tercera, o cuarta. Farrell no es un iniciado, y como traductor denota el traslado de algo más que significados. Tal vez por eso la pequeña máquina que absorbe las palabras publicadas para generar una pócima mágica. Especie de opio extremo temático, según autor y libro. También es un Aleph químico, cuyo producto es el panegírico de los lectores de una Buenos Aires estroboscópica, como la de Arlt, fatigada en este siglo sin esperanzas. La primera persona, el narrador, es un joven al filo universitario y de la inutilidad, entre los juegos online, la conectividad excesiva y la profunda desazón por una familia disociada. Digno miembro de un nuevo club de la pelea.

La estructura es policial, con un húngaro, János, dueño del secreto de la transmutación lectora en la experiencia estética misma. Anciano, encuentra en Anto (renombrado por su lasciva hija) escudero sin Quijote y punterito narco. Lo bajo y lo alto, lo casual y el destino. Se intercalan textos en cursiva, como si los brebajes alucinatorios influenciaran en el lector mismo, espíritu del insoportable Carlos Argentino Daneri acudiendo con glosa galana, mal de época. Como la suciedad, la ambición, la traición, en un mundillo literario tan vívido como vigente. Pura acción, los sucesos en que aparecen los modismos mexicanos en los diálogos coronan esos tópicos del best seller: *Los detectives salvajes* de Bolaño en la voracidad de un mercado sin rehenes. La literatura argentina puede esperar tranquila hacia dónde va Farrell, esta novela es un aviso grato que hace marca, luego otros libros vendrán a confirmar un proyecto literario de imaginación generosa. **n**